*

Juli Eterno

Suplemento 69

Miguel Ángel Guzmán D

1º de NOVIEMBRE 2024

LITERATURA de PUNO

FELIZ 4 de NOVIEMBRE CIUDADANÍA de PUNO

GRACIAS MAESTRO Y POETA

Adrián Arce Iturry

La Historia nos enseña que la humanidad recurrió a la palabra, para construir un mundo distinto y esa es la ruta trazada por la poesía, sino recordemos lo que significó en nuestra adolescencia "Las Rimas de Gustavo Adolfo Becquer" o en nuestra adultez, las reflexiones humanas a que nos condujo la poesía de César Vallejo.

Sabemos que la literatura, es un género de producciones del entendimiento humano, que tiene por fin expresar lo bello por medio de la Palabra, correspondientes a un pueblo o a una época y la poesía el arte de hacer versos.

Por lo tanto coincidimos con S. Sarmiento cuando dice "La palabra poquísimas veces ordenada y muchas veces dispersa, entre la luz y la oscuridad, siempre será el punto de inicio, el hilo de la madeja, para asombro, para conjugar los versos de un poema que nos sensibiliza para comportarnos como humanos.

Por estas y otras razones nos alegra, nos produce felicidad la edición de la "Literatura de Puno" del Fondo Editorial Cultura Peruana 2006 – Colección Perú Lee.

Como no agradecer a quien realizó la tarea de hacer el prólogo, la búsqueda y selección de lo relativo a la literatura de Puno, el poeta, profesor y literato Miguel Angel Guzman, a quien conocí en las aulas universitarias, a quien felicitamos por el logro alcanzado y difundiremos éste, en las páginas de "Juli Eterno"(Suplemento 69 de 1-11-2024) para Saludar a la ciudadanía de Puno, por el 4 de noviembre, requiriendo mayor identidad y realizaciones en favor de la cultura quechua y aimara; y, agradecer también el inmerecido homenaje que me hace el autor al dedicarme esta literatura altiplánica, estos "Cantos con orgullo de piedra".

¡¡Gracias Poeta!!

P R E S E N T A C I Ó N

***H**emos dividido, el presente libro, en tres partes: Literatura oral altiplánica, Poesía puneña y Narrativa en Puno. El limitado formato no nos ha permitido presentar con la debida generosidad a todos los escritores importantes de este departamento. Sin embargo, creemos entregar al lector una muestra bastante cabal de la Literatura de Puno. Hemos puesto empeño en publicar primordialmente textos que no hayan tenido la debida difusión pese a su calidad, o porque se hallaban desperdigados y/o escondidos por allí, y por lo tanto eran de muy difícil acceso.*

Escogí iniciar la literatura oral, por ser una vertiente hasta ahora imperecedera, en tanto se va enriqueciendo cada día más merced al paso del tiempo y de las generaciones, que, en su intenso fluir y trascender, no hacen sino enaltecerla permitiendo nuevas fabulaciones sobre los mismos personajes, las mismas acciones y las mismas concepciones del mundo no obstante su aparente cambio y transformación

.

La poesía puneña es la que tiene mayor representatividad en el libro, dada su enorme trascendencia y su papel fundacional,en la poesía peruana del siglo XX. Baste mencionar al grupo Orkopata y a sus integrantes, así como a poetas insulares que también contribuyeron con su obra a vitalizar la tradición poética de su región. Un caso bastante singular es el del poeta
Alberto Mostajo, para quien reclamamos una revalorización de su obra, intensa, telúrica y cósmica, dotada de una fuerza avasalladora y delirante.

En cuanto a la narrativa, hemos seleccionado lo más expresivo y que por su unidad temática, son muestra suficiente de dicho género, al menos hasta hoy día.

Estimado lector, ponemos en sus manos, páginas selectas de autores igualmente selectos, que, estamos seguros -los más jóvenes-, y por quienes apostamos, sabrán ocupar el sitial que desde aquí les hemos querido dar, serán ellos y sólo ellos los responsables de su destino literario o de lo anecdótico de su afán.

MIGUEL ÁNGEL GUZMÁN DÁVILA.
Salamanca, octubre de 2006.

AL DR. BENEDICTO ADRIÁN ARCE YTURRY, *puneño ejemplar, fraternalmente, estos "cantos con orgullo de piedra". Literatura oral altiplánica*

LITERATURA ORAL ALTPLANICA

EL ORIGEN DEL LAGO TITICACA***

Cuentan los abuelos que la zona en donde ahora viven los puneños era antiguamente un inmenso valle llamado Tierra Eterna. En la parte en la que ahora está el lago se desarrolló un pueblo también muy grande llamado Pueblo Eterno.
Aquéllos eran tiempos felices. Nadie sabía qué era el sufrimiento. La tierra era generosa: daba abundantes frutales y plantas maravillosas que no había que cuidar. Bastaba con recoger los frutos y servirse lo que uno necesitase. Había también plantas de las que brotaba la lana con la que se confeccionaban hermosos vestidos como los que jamás nadie ha visto. E l clima siempre era perfecto: no había exceso de lluvias, ni existía la sequía. Los animales vivían entre los hombres porque eran muy mansos.
Los hombres eran poderosos porque convertían las montañas en llanuras con sólo disparar sus ondas. Todos poseían oro y joyas. Las calles del pueblo estaban llenas de palacios, tempos y santuarios revestidos de oro y plata con incrustaciones de piedras preciosas. Pero, ocurrió que estas personas desobedecieron el mandato divino cometiendo una falta grave y el Dios padre muy enojado se dirigió a ellos:
-Ustedes ya no viven según mi mandato, por lo tanto les prohíbo escalar la cumbre sagrada. Nadie tendrá derecho a subir al santuario, y si alguien lo intentase, perecerá.
Esta sentencia fue escuchada por el diablo que desde ese momento se dedicó a tentar a los hombres:
-Si escalan el santuario podrán poseer el mismo poder que el Dios supremo, les decía.
Entonces los hombres intentaron subir a la cumbre sagrada, cuando en eso el Dios supremo encolerizado les envió miles de pumas para que devoren a toda la población. Aterrados pidieron protección al diablo, quien se los llevó a las

profundidades de la tierra, debajo del lago, en donde siguen viviendo convertidos en espíritus malignos.
Tanto dolor produjo al Señor supremo el hecho de que los hombres hubiesen pedido ayuda al demonio que eclipsó el sol e hizo temblar a la tierra como si fuera el fin del mundo. Al mismo tiempo todos los seres celestiales empezaron a llorar amargamente provocando terribles tormentas de lluvia que duraron todo el día y toda la noche. Poco a poco, el pueblo fue desapareciendo debajo de las aguas, quedando al final en lo más profundo del lago. No quedó ni un animal vivo. Sólo se salvó, por obra divina, una pareja de humanos que logró cogerse de un tronco de sauce que se mantuvo a flote. Sólo ellos dos, porque los demás no pudieron escapar de la muerte. Finalmente, el Dios supremo sintió compasión e hizo que la lluvia cesara. Pasada la tormenta la pareja de sobrevivientes contempló millares de pumas muertos (titis) que flotaban sobre las aguas con sus vientres de color gris (qaqa) hacia arriba.
Así cuenta la historia del origen del lago llamado Titicaca y del Pueblo Eterno que está sumergido en sus profundidades, el que -según dice- puede verse en las lúgubres noches de luna nueva.

Cuento recopilado por Edwin P. Tito Quispe y presentado en su obra Relatos de la Literatura Oral y Escrita del Altiplano Puneño, Impresiones Gráficas REPSA, Puno 1997.

EL ZORRO Y EL CÓNDOR

Un zorro hambriento que andaba buscando donde robar algo, vio a un cóndor que también estaba en los mismos apuros.
El zorro le dijo al cóndor: ¿De dónde vienes hermano, del espacio? -Vengo de las altas cumbres nevadas, cumbres que eternamente están cubiertas de helada nieve, he bajado a buscar alimentos para resistir mejor el rigor de las nevadas -dijo el cóndor.
El zorro se río a carcajadas y le respondió burlonamente:
-Es raro que todo un señor cóndor, llamado rey de las alturas no pueda resistir el frío. Yo, con ser un habitante de la llanura, me siento más fuerte que tú para soportar ese frío que tanto miedo te infunde, y para demostrarte con hechos, te desafío a permanecer durante una noche en las cumbres más elevadas de la cordillera de los Andes.
El cóndor aceptó el reto y ambos ascendieron al cerro. El cóndor se posicionó de la punta más elevada, tendió una de sus alas a manera de colchón y se

acurrucó cómodamente. El zorro, por su parte, de igual modo, tendió su traposa cola y se sentó frente al cóndor. Así comenzó la desigual apuesta. No tardó en desencadenarse una terrible tempestad que es muy frecuente en regiones.

El zorro, de primera intención, invocó a los dioses tutelares para que calmen sus iras, y desde un comienzo había alegado que la apuesta no era con la tempestad, ni con los rayos, sino contra el frío únicamente.

Las condiciones de la apuesta, de común acuerdo, eran demasiado severas; pues, el ganador debía comerse al derrotado. El cóndor ya saboreaba su desayuno y temeroso que el zorro desistiera de su apuesta, hizo cesar la tempestad. Cayó una fuerte nevada. El cóndor sacudía a menudo las alas para eliminar la nevada, de modo que, también, protestaba el zorro

.-La apuesta, amigo mío, no está en sacudirse la nevada sino en aguantarla -gritó el zorro- porque él estaba casi totalmente cubierto de nieve y sólo se le veía la cabeza.

A la media noche, el cóndor exclamó: ¡Zorrito !

-¡Cóndor! -contestó el zorro y agregó: Señor cóndor, ¿no tiene frío?

-No tengo frío -contestó el rey de los cielos; más bien estoy un poco fatigado por el calor.

-Así transcurrieron las horas y el pobre zorro no podía soportar por más tiempo aquel frío. Y a se sentía desfallecer. Precisamente cuando el día empezaba a aclarar, el zorrito había sucumbido víctima de su vanidad.

El cóndor, después de dormir un momento, preguntó por última vez:

-Zorrito, ¿sientes frío todavía?

El zorro ya no contestó, había pagado con su vida la desigual apuesta. Al poco rato el cóndor tenía a su lado un excelente y sabroso desayuno

Cuento recopilado por Edwin P. Tito Quispe y presentado en su obra Relatos de la Literatura Oral y Escrita del Altiplano Puneño, Impresiones Gráficas REPSA, Puno 1997.

POESÍA PUNEÑA

ALBERTO MOSTAJO

(Puno, 1894-Lima, 1942)

POEMA

Tiemblan doloridos
los huesos del hombre de la Tierra.
Noche química de almas...
Sobre los mundos las estrellas
lloran lágrimas de luz.
Huracanes del Infierno
acuchillan los sentidos de la Vida.
Siglo de todos los balances.
Atados a la brújula del pensamiento
agonizan los obreros de la sombra.

PROFETA

Encendido de auroras
marcha triunfante
sobre el Mundo enfurecido...
Su canción, esencia de canciones,
estremece la cara de los Siglos.
Crisol de creaciones
en el infierno ascendente de la Vida.
Sembrador de eterna cosecha.
Brújula de Tempestades taladrando
el Cielo encendido de estrellas.
Faro infinito de las voces
luminosas de la Tierra...

CANCIÓN INFINITA

Me encuentro solo.
El pastor de Cielos arranca
mis huesos de los muros de la Tierra.
Metafísica invencible de mi vuelo.
Las horas -arañas del enigma
Escarban la vida de los cuadrantes.
Puñados de tragedias trenzan
sus redes en los senderos.
Fuera del Mundo
despierta triunfante
la aurora de mis himnos.

CANCIÓN INFINITA III

Una mano infinita
abre los candados de mi alma.
Salgo a pasear. Miro
y escucho por todos los lados.
Telepatía veloz de mi pasado.
Alguien murmura y cita
mi nombre en la lejanía.
Está demás. Venzo mi soledad
con el grito de mi alegría
desecho en ánforas musicales.
Ya la tarde muere ensangrentada
bajo la huella de mis ojos.
Sobre el eje del silencio
hago girar la pirámide
invisible de mis canciones.

MANICOMIO

I

Ríe el Mundo en los contornos
Policromía danzante
de bultos y máscaras eléctricas
Cuatro llaveros pensantes

en las esquinas
de la sala de consulta.
Volcanes que se agitan;
esfinges que lloran.
Entre pasillos, ronda la Ciencia
auscultando tumbas dormidas.
Afuera, en ondas musicales,
trajina el lujo y la miseria.
Siembra de negaciones;
relámpagos de axiomas.
Espiral teñida de sombras
en la cita de un eterno crisol.
Masticando su propio sueño
marchan todos al mismo teorema.

I I

Himnos de sangre.
Nervios de piedra.
Un huracán de tristeza
azota la soledad de la estancia.
Pesadilla de sueños
frente a los ojos brujos
de una lámpara centinela.
En la curva del reloj adormecido
danzan suspiros de la noche.
Tragedias de olvido.
Telarañas de recuerdo.
Cascadas de gritos mendigos
sobre la acústica analítica
del pabellón solitario.
Diabólica simetría ambulante.
Acá y allá, fantasmas burlones
juegan a dados con la muerte.
Giran las pupilas -paralelas
adivinas del enigma de las cosas.

E L ESPACIO

No tiene nombre
Trágico silencio sobre
el festín supremo de los siglos.
Todo muere bajo sus brazos
sin fin ni principio.
Verbo sin idioma,
sin Dios y sin pupila.
Luz sobre todas las luces.
Eterno triunfo sobre
infinitos del día y la noche.
Creador incansable donde
no llega la voz
de ningún pensamiento terrestre.

A U R E L I O M A R T I N EZ

(Puno, 1894-Puno, 1976)

CANTO QUELLUNCHU

Tantos gorjeos que te saltan de la garganta
son los paisajes musicados de tus parcelas
Tu canto infantil humedece las mañanas
y es arpegio de azul plata en el pueblo
Para que te fiesteen con el cerebro bañado
los alucinados de tu color
Por los tejados
para sentirte con fraseos de buen pobre
tu lloro plateado de epifanías
pone polvo de iris en tus alas.
Desde los kollis tus gorjeos se destilan
Para alegrar las peñas soledosas
soñando alegrar el llanto
que es un mutismo de luengos pastales
Y tus arpegios son legendarios

quellunchus de ingenuas libertades
Porque tienen juegos pensativos
que nos manan del corazón
Amontona tus cantos con orgullo de piedra
en los tremantes rincones andinos
para la arquitección de ritmos campesinos
Quellunchu primario de un metal bronco
Rásgate el buche astral
Tus cantos de aguacero
serán barrenos embrujados
para aplanar los nuevos caminos.

ANDRÉS DÁVILA

(Puno, 1896- Puno, 1989)

WAYÑO

Cuántas veces, en el escaño de una capilla
he rezado a solas
pidiendo al cielo cruento, nunca jamás cambie
Cuántas veces en los recodos de un bien lejano
he pensado en Cristo;
y hasta en el cisma y en el besugo
pulido falso, de la hipocresía.
Cuántas veces mirando de hambre las opulencias
del acaudalado
he maldecido la torpe hechura
de Dios, del mundo y hasta de mi origen.
Cuántas veces, entre las fauces de las miserias
pensé en el suicidio;
fatal deseo que no se aleja
mordaz herida que nunca me deja.
Cuántas veces, entre borrascas, rayos y truenos
de noche serrana
crucé caminos desconocidos,

cuestas y fangos, buscando a mis hijos.
Cuántas veces, en el abrupto de mi camino
he llorado a solas;
y conjurando el agri-amargo
de mi tragedia terminé en A T E O
Jardín de espinas
jardín de espinas
cruz de cabeza
clavada en mi pecho.

GAMALIEL CHURATA

(Arturo Peralta: Arequipa, familia de Puno, 1897- Lima, 1969)

MATINAS

tiembla la pulpa campestre
del polen de los surcos
y de la médula del viento
el aire pule con amor
el cerro dulce
se abrasa en el rubor de los trigos maduros
perfume silvestre
danza pastoril
el árbol
preñez de canto
OH ANDINO SABOR DE FRUTA
CANCIÓN DESVANECIDA EN ÉXTASIS
¡cómo se astillan el pedernal y el alma
en el efluvio que amanece!

VERSOS DEL ACHACHILA

aumentan de volumen las aguas en lagrimales
detrás del ventisquero llameante

fogata en plenitud
las aguas crespas de germen se bifurcan al solsticio en
anchas marejadas
BERMELLÓN DE LAGOS VESPERTINOS
RISAS AGRIAS
DE AMANECERES
JOYANTES
¡ materia innominada!
¿qué relincho atrás?
ha bufido la bestia apostada al fastigio del hambre con el
viejo colmillo carnicero
YO COMPRENDO ESA VOZ
tonada del caverno
la flecha de silex
el pellejo curtido
el coito bruto por el hijo luminoso
¡late! ¡acrecienta! ¡vomita!
tiene dulzura de zampoña
gorgoteo de agua creciente
¡AY!
YA VUELVE EL ANIMAL DE LA FRESCA LECHUGA

HAYLLI

¡ Alto ahí, Miuras Toriondos!
Todo dolor es indio.
El callar si no es indio no es callar.
Las mugres todas son indias.
¡Si el llorar no es indio qué es?
El temblor es indio.
Toda hambre es india.
Los infiernos son indios.
No hay esclavitudes sino indias
Los puntapiés se hicieron para el indio.
Las cadenas quieren indias.
El indio es un Dios humillado
Los hombres ocultan un indio dentro.

Arco y flecha es el indio.
Bestia te llaman indio.

HAYLLI

¡Pacha-mama, Pacha-mama!
entraña de las flores;
nodriza de volcanes..
Mullida entre las nubes
corona de las madres
latido de relámpago.
¡Hela aquí! ¡Hela allí!
Pacha-mama, Pacha-mama:
amor que pare al Puma;
hielo que pare fuego
Sólo ella capaz fue de
convertir el ascua
en manantial de sangre.
Madre en cuyo ñuño arde
el oro de EL PEZ DE ORO.
Nido de amor y espasmo
Madre, Sirena y Rosa;
carne sumisa al germen;
gorjeos de la Aurora
¡Hela aquí, hela all!
;Pacha-mama, Pacha-mama!
Sólo tu ardiente entraña,
de fuego, luz y lágrima,
pudo que el lodo hable.
¡Hela ahí; que la hermosa,
de hermosuras colmada,
fecunda la hermosura!..

LUIS DE RODRIGO

(Luis Alberto Rodríguez: Puno, 1897 - Lima, 1989)

PARTO

Le han dado cuerda a ese monolito
que había tenido su corazón musical
Ojo cúbico
cristalizado en berilos arco iris
a la visión fotogénica
de otro hemisferio vita
SABEN QUE ESTÁ ENVENENADO DE TIEMPO
sin embargo
RESPIRAN SU RISA A PLENO PULMÓN
algún día
APAGARÁ SU SED EN LAS VITRINAS
pero entonces
sólo será el preso Nº 8
en el gesto glacial de su perenne estatismo.
AHORA EL CERRO EN QUE MIRA A LA ETERNIDAD
ha quedado débil ingrávido
COMO HEMBRA QUE ACABA DE PARIR

POEMAS DEL TITIKAKA

me traigo en el kepi del alma
un verde mordisco de campo
mirad el relámpago
del látigo de mis ojos
soi una herida en tu flanco montaña
he venido tatuado de senderos
con un frescor de albas en los labios
cabalgando cabalgando cabalgando
la longitud musical del silencio
ah cómo es de tensa la cuerda de tu charango
huaiñito perdido en no sé qué chujlla del pecho
se me escapan de los ojos
tus castillos de luz titikaka
yo palpé la risa sinfónica de tus labios
i sobre tu cuerpo de dios he besado
EL CÓSMICO ALARIDO DEL SOL DESNUDO

ERNESTO MORE

(Puno, 1897- Lima, 1980)

CONTEMPLATIVA

Tengo el anhelo
del campo y del cielo.
Con la cara al azul
escuchar la canción
que en las alas de las aves pasa.
Y sentir el medio día,
lleno de paz y de melancolía.
Y como las voces de la amada,
escuchar aquellas voces que vienen de la nada
Y en aquel silencio de templo santo,
en aquella dulce calma,
sentir los lazos de ternura
y el encanto,
que hay entre la natura
y mi alma.

DANTE NAVA

(Chorrillos, Lima, 1898- Puno, 1958)

NOCTURNO

Si esta noche herida de estrellas
el adjetivo de la tristeza
se junta al sustantivo de mi alma,
es que sustancio, en mi corazón
a la ausencia de mi madre.
a su lejanía,
a su emoción lejana
por mí, por mis hermanos;

y me doy a pensar
desenredando el hilo de mis arrugas
ovillándolo para poderlo medir
y saber midiéndolo.
Y qué largo mucho he sufrido
y qué corto poco he gozado!
Si esta noche sangrante de ruidos
siento las punzadas
de las agujas del hielo
que tengo en los cabellos
y el índice de amarguras
y el pulgar de desengaños
de la mano de mi pretérito
aprietan más mi cerebro
hasta ensuciarme el espíritu
¡ es por qué estoy agonizando!

MALIQUITA

maría como un cielo puneño en el crepúsculo
estaba vestida
yo hacía volar los jilgueros de mis palabras
en sus oídos
su cuerpo se estremecía
como una fiesta cuajada de colores
yo quería vaciar
el vino de mis cinco sentidos
sobre el cántaro de sus neuronas
ella sólo me daba
a borbotones
la sangre de su ternura
en el canto luz de los tordos de sus ojos
-¿cuándo será el día
que mi amor kelluncho
picoteé
el ameno kañihual de tus carnes?-
el sol se iba a ras del suelo

de repente
algún cernícalo
hizo volar
los gorriones
de nuestro éxtasis
¡entonces sentimos ambos
que nos partíamos como una naranja
chorreando zumo!
CANTAR
CHOLA SURCO
CHOLA ARBOL
TUS POLLERAS ARCO-IRIS
NO ME DEJAN LLOVERTE

INTERROGACIÓN

¿para qué habrás venido tan limada
ahora que tengo los Ojos mojados en agua de mar?
¿has intuido acaso
desde el vértice de tus pechos
que estoy lavando mi sangre
que estoy puliendo mis nervios
y conectando mis huesos?
¿qué un rumor de instinto fálico
traficará por mis venas
que los tímpanos de tus poros
se tenderán a ras de mi carne
para escucharla?
¿o es que quieres fortalecer
con los corderos de tu presencia jugosa
los pumas de mi voluntad?
co has arrojado el traje de la ingenuidad
haciéndote más naranja
más pulpa
más para mi boca
más para estos brazos cadenas
que han de aprisionarte

hasta hacerte sentir
EL VOLUMEN DEL PARTO?
¿para qué habrás venido tan limada
ahora que tengo salados los ojos en agua de mar?

ALEJANDRO PERALTA

(Puno, 1899-Lima, 1973)

MADRE

toda la mañana bajo la nevada del sol
la casa
destechada
a la intemperie
se van a marchitar los días
te llevaron enferma en la camilla de nuestra angustia
un viento de alcanfor gateaba haraposo por las calles
MENTIRA
no ha amanecido
5 días
EL DÍA SE PUDRE EN EL HORIZONTE

LECHERAS DEL ANDE

El cielo limpia sus lozas de madrugada
CLARINES CENTINELAS AL TRABAJO
Chozas claveteadas de relámpagos
ovejas i aerogramas de humo hacia la pampa
La tierra está cruzada de motores humanos
AL BARBECHO
ALA SIEMBRA
A LA TRILLA
El sol se ha detenido a ordenar las labores
Los campesinos de Huaraya apuntalan las carpas del viento
Brazos y piernas vibrantes de cordajes en el gimnasio de la mañana

Balseros del Ayllu
ya enarbolaron el arco del día en pleno lago
A lo largo del camino embanderado de rebozos
manzanares musicales
la Ernestina
la Lucia
la Felipa
la Tomasa
la Martacha
VIENEN DE ORDEÑAR EL ALBA

EMILIO ARMAZA

(Puno, 1902- Lima, 1980)

AFIRMACIÓN DE MI PADRE

Hubo un día sin flores en tu sepulcro,
hubo un día en que en tus huesos se estremeció mi angustia
en que un agua salada me bañaba la garganta
y de un umbral de despedidas me tiraba la vida.
Y yo no sabía nada
sólo sabía que habías muerto,
que estabas muriéndote todos los días
en ese polvo mío
HECHO HUMANO CON TU VIDA
con todos los racimos de tu dolor
filtrando las auroras de tus alegrías
y lamiendo los senderos de tu cruz.
Sólo sabía que habías muerto,
que del cemento de tu sepulcro salía aún el tufo de tu agonía;
que mis pies te siguieron miedosos
para detenerse
allí donde tus pies cansados te llevaron infinito arriba.
Y tú venías a abrazarme como siempre.
CON TU CAUDAL SIN CAUCE DE TERNURA
Sólo sabía que habías quedado conmigo,

que estabas animando otra vez esta carne en la lucha
desde el átomo de tu juventud perdurada.
desde cuando mi ser alentaba tu carne,
y para venir en esto
en esta niñez de coronas
en tu regazo de donde quisieras sacarte mi dolor
en este asentarse del sol
sobre tu tumba madurando polvo,
y quizá también EN ESTE
súper descanso que tendrás
cuando te llegue como la dulce mansedumbre del sueño
el fluido caliente de poder recordarme
Mentira;
no es que estás muriéndote todos los días, como te he dicho,
es, más bien, que te levantas
milímetro a milímetro
Tu abrazo me abraza todas las mañanas
Has cambiado, sí
pero no es que solamente vuelvas en el recuerdo,
ESTAS HECHO CARNE.
formándote en el muelle de mi brazo,
haciéndote trabajar mi sembrío
y revolviendo auroras de mi vida con tu voz cantarina
Estás ahí, a mi lado,
estás conmigo
que la muerte no ha podido llevarte
ni materialmente siquiera;
estás en esa carne pequeñita
que columpia en la vida
en el mismo trapecio de sus años mozos
y que duerme su noche al amparo de tu barba de abuelo.
Porque yo soy camino,
arco de incandescencia entre estas dos ternuras
tú, padre, tú que me enseñaste
estás regando el huerto iluminado de esa vida

EMILIO VÁSQUEZ

(Acora, Puno, 1903 - Lima, 1986)

LA CANCIÓN DE *BRUNILDA*

A Peralta, Camacho, Jaika, Kunurana, que supieron de su espíritu; a Pacho, Aweranka, Mamani, lamuchedumbre, la legión de orkopatas que vivieron la bondad creadora de su alma
Al serenamente maravilloso espíritu…
Mamita tu mensaje del Ande
aluvión de dulzuras lunadas
plegaste tus sonrisas de azul de invierno
para reir con el alba de todos los días
Las campanas de los crepúsculos titikakas
llorarán a borbotones tus dulzuras áureas
Inútil
el Sol a rastras
te busca sobre Orkopata esquilado
si tú
cima de miel de los solsticios
has techado ya tu nueva musiña de chilliwas
Las cabañas del ayllu
de rodillas
están rezando la supervivencia de tu fluido
Kirkis de voces de agua y vientos
LAS KENAS BRUNILDAS CHARANGOS
REZONGONES
dicen que
ÁNFORA ONFANADA
vienes cantando desde los luceros
hasta las chacras de tus querencias
Cuna estuche de misquras
acá abajo siempre
te quedas zampoñando

YARAVÍ TITIKAKA

Viento de almíbar que me lavas las pupilas
adéntrate hoy hasta el corazón tasajeado
Báteme al dolor en luchas campales
para sacarles brillo a nuestros años mozos
Tú en espirales lavanderos
nosotros en un coloquio de aguas dulces
Aquel día se nubló el espacio
y las golondrinas del alma se fueron
al cielo y a las estrellas ondas
y el cuerpo
de soleada cuna tornóse en cama despilchada
El roquedo amigo desdobló el silencio
Y nos dijo al oído
SOIS LOS NUEVOS AVENTUREROS DE LA VIDA

CARLOS OQUENDO DE AMAT

(Puno, 1905-Navacerrada, España, 1936)

POEMA DE LA ALDEANITA

Aldeanita de seda:
ataré mi corazón
como una cinta a tus trenzas,
porque, en una mañanita de cartón,
a este aventurero de emociones,
le diste el vaso de agua de tu corazón
y los dos reales de tus ojos nuevos
"La Revista Semanal" 205 agosto 6 de 1931.

EL ANGEL Y LA ROSA

(A José Maria Eguren claro y sencillo)

voz de ángel recién cortada

piel de rosa un ángel mirando al mar
crece el brazo de una rosa por eso una estrella niña llora
ya encontré tu flor ayer mirabas demasiado el parque
el niño cree que la cebra es un animal
la cebra es un jabón vegetal
y la rosa es un botón de nácar
○ una golondrina pintada en el mar el ángel solo
.
"Amauta' N° 21 de febrero - marzo 1929.

VÍCTOR A. VILLAR Y CHAMORRO

GEMAS LATENTES

(Del drama "La Mancha de Vino o Corazón de la chola)

Quisiera cincelar un verso de oro
fino como tus dulces labios rojos,
inspirado en el mágico tesoro
de los diamantes negros de tus ojos
Verso puro lumínico y sonoro,
cual arco iris de fúlgidos manojos;
fantástico, a la vez que real meteoro.
que pudiera ofrendártelo de hinojos.
Un poema de amor, en cada frase.
al declamarlo tú, siempre brotase
constelado el joyel de mi canción
Y, en la magia azul de ese universo,
brillaría engastado en aquel verso.
cual mágico rubí, mi corazón

PUNO SOÑABA

Al poeta señor Gustavo A. Manrique

La paz de la sierra colmaba de abismo;
las aves canoras lloraban al Sol

y ebrias las cumbres de un rudo erotismo
se ruborizaban, llenas de arrebol
Todo era silencio, todo era mutismo,
la tarde apagaba su rojo farol;
lamentos de quena, con raro lirismo,
dolientes plañían su triste bemol
Raudales de néctar, filtraba la Luna
en lúgubre manto de negra oquedad;
temblaba de frio la ondeante laguna

y en aquel silencio durmió la ciudad,
que es púber doncella reina de la puna.
llorando en la playa su triste orfandad
Puno, 3 de agosto 1918

FERNANDO MANRIQUE ENRÍQUEZ

(Puno, 1920- Lima, 2006)

UN PÉTALO LÁNGUIDO

Quemé mi corazón de papel
con el carbón encendido de mi mente;
dejé mis labios olvidados
en un horizonte de mariposas
Mis ojos se punzaron
en los cactus estelares;
y enredóse en mis manos cansadas
un mundo de seda distraída
Mis sueños... mis pasos,
fueron crepúsculos sedientos de espejos,
mi pensar, rosal de quejas,
en un mundo de presentes arrugados
Por eso mi vida, es terrón marchito
diluyéndose en visión de agua; el
por eso mis pensamientos,

son aletazos de ave herida
en un nido de tristezas que se cae,..
para arriba.
Cuzco, julio de 1941.

EFRAÍN MIRANDA

(Putina, Puno, 1925)

EP

Quiero suplantar a un niño blanco;
regresar, yo, a su casa;
tener todo lo que él tiene,
comer lo que él come.
recibir lo que él recibe,
pertenecer a su clase
y pensar lo que él piensa.
Sabe que quiero ser igual a él
y me retiene en la oscuridad,
se esfuerza para que de aquí yo no salga
me ata de pies y manos
amenazándome con el gobierno;
cierra mis puertas;
desvía mis caminos.
Me obliga callar;
me convence que no tengo derecho a nada
que es una ley natural
la existencia de las estructuras sociales graduadas
y, que la mía, está debajo de la más baja
por su índole de incapacidad productora.
Y ríe con risa inimitable
Aunque nada reclamo
de todo me prohíbe, 1o que se llama enteramente
¿Qué más quiere?
¡Me ha convertido en 1o que propuso!

ME

Al leer mis hijos sus libros
no son mis hijos;
pierden mi paternidad otros papás me desplazan
los que adoptarán
Terminan la lectura, no me ven:
no soy su padre, no somos su familia,
no somos los parientes descritos en el libro.
Lo han entendido
Comienzan a separarse;
se despiden, de la ropa nuestra, con el uniforme.
retiran sus facciones de mi somática,
adquieren movimientos para sus poses
de la gente dominante;
hablan de lo que no sé si existe
tocan otro mundo
en el que me dicen que soi una momia.
Cuando leyeron sus libros, mis hijos,
se les desprendieron las bayetas del cuerpo
El que lee y escribe está en la corriente del progreso.
Comprarán camiones, casas, negocios..

JOSÉ PANIAGUA NÚÑEZ (JÓSPANI)

(Puno, 1928)

BOHEMIADA

Unas veces
la calle sombra como el rostro de un muerto,
las bujías como pupilas desvanecidas
la cruz imprescindible de cuatro calles,
y la tumba enlutada de la noche.
El viento una oración muy triste,
mis pasos latidos del silencio,
mi sombra, sin sombra, una esperanza,

los árboles enigmáticos, centinelas callados
El frio travieso buscando mis pulmones.
mis ojos trajinando las sombras
los cerros lejanos repicando misterios.
y mi vida atisbando un verso nocturno
Otras veces.
la música danzando con mis tímpanos.
la mesa cansada de mis codos,
el espacio aburrido con mis palabras.
las paredes arrojando mis miradas
Los cigarrillos mordiendo mi garganta
las copas suspirando recuerdos.
mis manos estrangulando la vida,
mis penas mojadas de licor.
El café respirando el fondo de las cosas,
los amigos recordando alguna amada,
los labios humedecidos de consuelo
y el espíritu tranquilo en su festín.
Siempre,
cuatro paredes aburridas con mi presencia
la ventanilla que me alcanza un pedazo de cielo.
una mesa bordada con mis poemas,
una silla crujiendo su fatiga.
Una cama con la rima de mis sueños,
una mesa de noche preguntando del día, iad ber
un cenicero con la escoria del ayer,
un reloj imperativo que me bota a la calle.
Mis libros, camaradas de universo,
mis papeles arrugados de dulces fantasías,
mis periódicos enjugando los hechos,
y mi vida tambaleando en la nada de la vida

JOSE LUIS AYALA

(Huancané-Puno, 1942)

JUANITA PANKARA

Juanita pankara Juanita pankara
Pankara Juanita.
Juanita pankara pankarita
suma pankara Juanita
Juanita pankara
pankara Juanita pankarita Juanita pankara
Constelación de rojos sankayos
Juanita pankara pankarita
manzana madura aurimelo abierto
Pankara Juanita pankarita
Juanita pankara pankara
Juanita suma pankarita
Ay! Juanita pankara pankarita
quise escribir un poema
y sólo he dicho tu nombre

OMAR ARAMAYO

(Yunguyo-Puno, 1947)

MI ABUELA

(Fragmento)

Mi abuela desnuda bailando entre los caníbales
con tatuajes extraños sobre los glúteos
moviendo al planeta en dirección a la primavera
llamando a cantidades horrorosas
de oscuros pájaros que
se alimentan de su ombligo
provocando diluvios
conspirando contra la muerte
inventando nuevos abecedarios
domando caballos con su sexo que se abre
como una mariposa
arrojando piedras contra las ventanas de los
dirigentes políticos

alejando eclipses con su mano izquierda
reduciendo los meses como cabezas de niños
macerando a todos sus amantes en savia y orin
mi abuela que corre como una colt 45 bajo tanta lluvia
adivinen
qué lleva mi abuela bajo el sobaco
húmeda de sudor sale volando una rana de su axila
mi abuela
mi abuela con dientes como las piedras de los encendedores
cantando bajo la lluvia como un caracol
en Su guitarra eléctrica
en Su casa de agua
en su luna de esperma
evolucionando como un gusano de seda
en su lenguaje de pino blanco
en su lenguaje de nieve ardiendo
ahora que se estira como un lagarto entre las piedras
asomando su vientre amarillo
a este sol de invierno como flor marchita
mi abuela cuyos cabellos son enlaces con otros planetas
mi abuela que juega con su cordón umbilical
entregándose a los últimos saurios.

GLORIA MENDOZA BORDA

(Puno 1948)

DANZA DE BALSAS

Danza de balsas
sobre las espumas del Titicaca
y
sólo nuestras manos
creían en la sinfonía eterna
del lago más alto del mundo
nada es tan urgente
como un día

de infancia.

CONTRACORRIENTE

Sueño velado
por la luna
en el lago
Huancané
en este mismo azul
tracé mi ruta
nadie contuvo
la primera piedra
en la corriente

PUEBLO

Todos sabemos
nuestros nombres
de memoria
para danzar
sin ocultar
calle arriba
calle abajo
la verdadera patria
Martina

JOSÉ ALBERTO VELARDE

(Puno, 1954)

NUDOS

Aquí el mar y aquí la pesada manta
aquí la profunda marejada
y los campos de quinua

y la moviente espuma
Estos son nuestros colmados graneros
estos otros los maizales
He aqui el Misti, aquí el Kapía.
Y he aquí mi voz sobre la ligera cuerda
y nuestros amigos ausentes
Y nuestros corazones despoblados.
Este es el largo de nosotros
esos de allá son los puños separados
nuestra lasitud
Aquí la cordillera, toda nuestra fuerza.
Este es el nudo madre
y éste su vertical desenlace
Aquí está nuestro indiferente amor
y aqui este otro
el manjar de nuestra inmensa pena.

CHASKI

Yo también era aquel muchacho
que cada mañana
contemplando la claridad en la aurora
agorero buscaba -pájaro o sueño-
aquella pluma extensa de poderosas garras
que acolaría los signos
a los lazos destinados

PALABRAS ANUDADAS

(KIPU)

Sonidos dentro de otros sonidos
bronco rumor marea de voces
eco insistente de breves silencios
pausas y bramidos interrumpidos
ignoto acaecimiento
final del rito.

Al acecho de aquel acecho
la marejada de voces brota
desbordando
lazos anudados
gradas de la memoria
eidoclos recios muros
y los códigos.
Palabras anudadas
traducen conjunción de voluntades
los ahíncos del corazón
la cifra desalterada
las batallas
las leyes omniscientes
de los libros
de la buena memoria.

BORIS ESPEZÚA SALMÓN

(Juli-Puno, 1960)

PRIMEROS AMAUTAS DEL MITO Y LA UTOPÍA

Sobre nuestra historia de rio caudaloso
corre herida la luna traspasando cordilleras
desiertos y selvas de un territorio danzante
Al centro de fortalezas y ciudades olemos muña
filtreando de un kero y de un frigidaire.
Al pie de encuentros y perdiciones se abren recovecos
de leyendas e imposturas.
Horizontes de pachamamas fueron los primeros maestros
espontáneos ejes del será, esencias del fue,
sus rayos crisparon quinua perfilando en piedras
los ángulos del firmamento.
nuestras manos de arcilla moldearon al trueno, al
metal molido y tallaron ojos de oro contra las
tormentas.

EXTIRPACIÓN DE IDOLATRÍAS Y DOMINACIÓN

De mar de arenas entraron por Tumbes los españoles
el cielo enrojeció de asombro por muchos veranos
se rompió el aire y el oro comenzó a temblar
Empezaba a ser mancillado el suelo en torno al fuego,
al escudo y al duro lomo azotado,
dedos de pólvora, lenguas de azufre, quedó de pellejos
desollados, entre dos espadas
La reciprocidad comunitaria se fracturó, rompidísima
armonía odiome en ti.

ALBA DEL PEZ

Es la herida cósmica del Pez de Oro
desbrozo de fuego y totoras perpetuas
la que habla desde el lago
por un grito de tambor de piel de puma
besando las albas en piedras eternas
para conjurar con el tiempo una nueva luz
y extinguir todas las sombras

CANTO AL PEZ DE ORO

Por quién sino por ti el signo del continente
pervive en su lengua germinal y bronca
deben estas hilachas de arcilla y una raiz
dorada donde hinchamos el respiro
Al centro del oro que llora está América
desprendida peleando con los rayos
saliendo de la ceja del abismo de la
ceja golpeada de inútiles sueños
En un trino comienza la alborada cuando
el hombre membruna latidos infinitos
se alza desde los testículos hasta el sol

que se clava en los ovarios cordilleranos
El Pez dejó este universo en su caverna que
era su unidad vital de lo profundo
midió las estrellas los alaridos de las
chullpas y las luces que orillan un mañana
Entre millones de peces de ojos congelados
que tenían antes voz de piedra
mirada de fuego el agua lleva tormentos,
en sus huellas no se han escurrido los aires
dorados que se han guardado y aún
respira en la gente
Yo sé que los demás deberán de aullar a medianoche
desde el fondo del lago y no podrán callarse
en el paladar plural de gente deslomada
donde estará agreste e infinita la lengua del Pez de Oro

LEONCIO LUQUE CCOTA

(Puno, 1964)

MANEJO DE LA ESPADA

Un honor mata otro honor
En la guerra.
De nada vale esto.
Si hubieras aprendido
el útil manejo de la espada,
estarías vivo.
La luz que estalla
es aguaviento
de roca y fuego
que se esparce
El volcán ya no temería.
pero,
estás muerto
Martín,
en copones de flores artificiales

cada fecha
en cada oración.

MI CUERPO

Así es una piedra
la piedra
ya se sabe muerta.
Siento que la muerte
ha sido
justa conmigo.
Siento
ya notoria la espera,
anhelo
la bruma
la mañana,
la calma;
así, es como los hombres
podrían reconocer
mi cuerpo.

RODOLFO PALZA VALDIVIA

(Puno, 1964)

CANTOS DE DESPEDIDA

"Escribo/porque has vuelto/del infierno/antes que mi lengua/
flote como un pez envenenado" Luque Mogrovejo.
Salvo algunas palabras
todo es innecesario
Si digo azul
Para pintar de nuevo el cielo
Puede rodar el mundo sobre la arena
Si digo que me comí un pez
El azul se tiñe de sangre
Adiós a la máquina exacta

Porque antes de morir
Yo sólo pronunciaba su nombre
Alumbraba/Iluminaba/Sonreía
Pedía a gritos que el mundo
Quedara detenido en mis pupilas
En mis lágrimas tímidas detrás de las puertas
Salvo algunas palabras
Todo es innecesario
Algunas cosas no van a cambiar nunca
Yo vivo
Repitiendo mil veces lo mismo
Ya ves
Como un viejo elefante
Vengo a dejarte mi marfil.

NARRATIVA

EMILIO ROMERO PADILLA

(Puno, 1899 T Lima, 1993)

BALSEROS DEL TITICACA *(*)*

Los cerros que bordean la bahía de Puno, en el Titicaca Cortan bruscamente la tarde. Ocultan el sol sin crepúsculo, pero por los flancos de las montañas, se proyectan los dorados rayos del sol de los gentiles sobre las penínsulas de Capachica y Chucuito.
Precisamente a la caida del sol deja de soplar aquel viento constante que los aimaras llaman khota-thaya 0 viento del lago.
Hay una ligera calma antes que las chihuanqueras alcen vuelo hacia el Oeste anunciando el viento de ese lado, el suni-thaya.
Bautista, el pescador, tiene sus aparejos listos. Su balsa se balancea al pie de las rocas donde tiene su cabaña. Aprieta el nudo de su incuña de fiambre y envuelve la chuspa de coca descendiendo rápidamente de la peñolería.

Su balsa es frágil, apenas del ancho de sus caderas. Movible como una lagartija, con dos puntas filudas de totora amarilla levanta la vela corta y romboidal que se hincha con la brisa del sur, que empuja su balsa hacia el totoral.

Centenares de chugllas humean en los cerros. La bosta arde pesadamente y despide humo espeso. Allá lejos, el puerto de Puno aparece achatado , sumergido en las orillas del lago. Ilusión óptica, curvatura de este mar dulce. Parece una ciudad encantada de planta y sangre. Tejas y calaminas se reflejan en largas ondas movibles en el lago. El vapor Ollanta caliente calderas, encienden luces rojas y verdes. La balsa hace pliegues en el agua, como sobre una tela de seda, camino del totoral.

De pronto un rumor de trueno repercute en todos los cerros. Redoble de tambores, maquinaria sorda y terrible. Aparece al extremo del golfo el tren de Arequipa Jadeante, incendiario, arrojando chispas avanza a la ciudad. Su ojo gigante deslumbra con el sol. El viento trae sonidos de campanas; los cien ojos rojizos del barco no pestañeaban siquiera. Esperan a los pasajeros para Bolivia.

Soberbio espectáculo. Bautista se siente un Dios lacustre sobre su veloz balsa. Una muralla negra son los cerros; el algo todavía está tranquilo. Las luces del muelle se alargan. Chorrean como oro fundido en el agua. Aquella soberbia visión panorámica es un regalo a sus ojos, mientras la balsa llega al totoral.

Ya está llegando. Sus ojos ven mejor en la noche. Las totoras forman una barrera inmensa, pero Bautista ya conoce la entrada. Mueve los remos traseros como timones y endereza la balsa hacia el bosque espeso e inmenso de los totorales, donde hay lagunas llenas de peces.

Aquí el lago cubierto de totorales se aprisiona en canales de agua cristalina. La brisa no llega a estos callejones inmensos que siguen por misteriosas curvas que sólo la experiencia aimara puede descubrir en la noche.

Se cruzan algunas balsas rezagadas que van a Puno desde las islas de Takili o Amantaní. -¡Uúh!

Apenas un grito a boca entreabierta, es el saludo entre balseros. Un aullido con U francesa. Las balsas pasan con la gallardia de un lujoso paquebote trasatlántico.

Por fin ha llegado. Una claridad plateada se abre ante sus ojos. Ahí está la laguna pletórica de peces sabrosos. Hay que cogerlos con red porque están voltejeando a millares en el fondo escaso de la laguna. Pero antes hay que cegarlos. Y Bautista amontona totoras secas sobre su balsa, enciende un fósforo y hace hoguera. LOS peces quedan ciegos ante la deslumbrante

llamarada. Bautista sumerge la red y recoge centenares de peces. Trabaja hasta la media noche. En su balsa ya no cabe más. Toma un puñado de coca y con el remo empuja Su balsa entre un macizo totoral donde sube como a un dique y duerme hasta el amanecer.

No hay amanecer más bello en paraje alguno de la tierra.

Se insinúan en la lejanía las nieves de la cordillera. En las riberas el golfo verdecido y cubierto de eucaliptos y mentas silvestres y matorrales. Miles de cabañas humeantes y rodeada de fragantes flores del Inca. Allá la ciudad de plata y sangre todavía duerme. El muelle está desierto ; se ha ido a Bolivia el vapor. Todavia se ven brillar algunas estrellas a pesar de la luz del día. Las nubes con todos los colores del arco iris, aurora boreal, oro, sangre esmeraldas fundidas. Millares de pájaros entonan sus cánticos mañaneros. Bandadas de flamencos vuelan en escuadrillas tendidas hacia la aurora, rosadas como sus alas. Patos, parihuanas, huallatas blancas como la nieve y dominicos de capuchón negro y alas blancas graznan con alegría.

Bautista se desespera y hace crujir su balsa alzándose para observar sobre la barrera de totorales. Las islas y las penínsulas están teñidas de púrpura. Las casas de calamina de Puno, lejanas y borrosas, brillan como espejo de plata bruñida. El lago es un cristal, una masa de azogue inmóvil, una plancha gigantesca de acero. No hay ni una leve brisa.

Este bello amanecer es sin embargo para desesperar al pescador. ¿A qué hora vendrá el viento? La pesca abundante empieza a transpirar sobre la balsa, porque el sol quema ese estanque cercado de totorales de verde oscuro. Bautista cambia de coca arrojando el pigcho que ha rumiado en toda la noche. Se le escapa una interjección de rabia al ver esa inmensa naturaleza viva y de fiesta en descanso dominical y con brisa de vacaciones.

Arde el sol. Se levanta una vaga niebla cálida de estanque; el aire está espeso y caldeado: Mientras más asciende el sol, la prisión lacustre es más insoportable. Bautista toma su merienda de papas frías, chuño congelados y bogas ahumadas. Renueva otra vez la coca. Se inclina sobre le lago para beber agua en el hueco de sus manos. Hace un gesto de asco, el agua está amarga. pues hay pantanos en el fondo.

La brisa no llega en todo el día. El lago es un inmenso espejo para incendiar los cielos, para quemarlo como papel. Está en fiesta el sol achicharrante y terrible.

-jKaraspa! jAhora va a granizar!..... -exclama Bautista

A sol espléndido, tempestad segura

Y en la tarde de aquel dia granizó. Y luego un fuerte viento agitó el mar dulce. Nublado el cielo y plomo oscuro, ceniciento y terrible el Titicaca, agitaba sus olas como un mar. La balsa parecía formar un solo cuerpo con la frágil embarcación. Las olas del mar, pero su embate es más rápido, mas corto, de curva leve y espumosa. Las olas pequeñas atacan con furia y rapidez.

Bogueros del Titicaca en todas las bahías y el gran Lago luchaban aquella noche contra la tempestad. Un viento helado cortaba la piel como vidrio de botella. Negrura absoluta por todas partes, los bogueros se ven a través de la noche como búhos. Ni una queja, ni una interjección, ni una palabra de misericordia Bautista empuñaba con mano dura los dos remos que atravesaba como timones luchando por mantener derecha la balsa. Imposible arriar la vela. No habían manos para desenvolver la soga; y aunque hubieran habido, era el viento tan fuerte que habría pegado el velamen de totora contra la achihua clavada como un compás abierto sobre los flancos de la balsa.

El viento arrastraba como una hoja seca la balsa de Bautista. Las olas la levantaban por detrás y la hacían sentar bruscamente al retirarse, inundándola. Pero no había ola capaz de despegarlo de su balsa. Su propio cuerpo era como un caracol, que dirigía la balsa pegado a su concha.

De pronto una masa negra se interpuso. Cerró los ojos. Ni una luz roja había en el muelle. Los carros de plataformas y las bodegas abandonadas, resistían al embate del viento que silbaba en los hilos del telégrafo. La balsa paró en seco y reventaron algunas sogas de paja de las puntas.

Otras balsas más grandes iban atracando a media noche.

Hasta la hora de amanecer centenares de balsa cubrían las aguas del muelle. Ahí estaba a pocos pasos, durmiendo todavía. la ciudad con sus calles estrechas para ser más afectuosas. Las torres de la catedral velaban su sueño. Las torres de San Juan parecían minaretes. La techumbre de Zinc de San Juan de Dios parecía un zepellín de plata. El camposanto cerca; el mercado, la estación, todo cerca;unido, cariñoso, llena de ternura.

Pero los ojos de Bautista que no habían templado al sol achicharrante del día ni a la tempestad horrible de la noche, miraban con temor la ciudad.

Del barrio de Mañazo comenzaron a bajar al muelle las cholas ckateras, alcanzadoras de provisiones. Bajaban soldados y mercachifles. Todo los balseros se pusieron de pie como aprestándose a una batalla. A los pocos minutos, mercachifles, soldados y ckateras hacían saqueo de las provisiones.

-¡Indio animal, esto es para el comandante! -Le decía un soldado a uno, quitándole la canasta de huevos
-;Ladronazo! ;Conténtate con cuatro reales por esta talega de queso o te mando preso! -chillaba una ckatera
Otra más práctica, le quitó el sombrero y el poncho a uno de ellos para obligarlo a seguirla cargando la pesca hasta el puesto del mercado. Cuando llegó, le alcanzó un pan y una peseta.
-Toma tatay y di que es tu santo.
Soldados, mercachifles y mayordomos de casas ricas hicieron tabla rasa con cuanta provisión había en el muelle.
Los indios invadieron después la ciudad con algunas pesetas en las manos para comprar añil, chancaca, agujas, tocuyo. A algunos les alcanzó para un trago de aguardiente.
Los policías les pedían libretas de Conscripción Vial, de Registro Electoral, de Servicio Militar, Carnet de Ocupación Certificado de Vacuna y de Asistencia Escolar.
Los bogueros los miraban boquiabiertos. Los policías, cuando se habían cansado de llevar gente al cuartel, les daban de varazos y los dejaban libres. Discurrían por la ciudad como idiotas, ahogados al paso del poncho. Pero en la tarde, al retornar a sus islas y a las penínsulas azules, ya solos en el muelle, se reian con risa sardónica y fuerte:
-Al turco de la plaza le saqué esta vara
-Al gringo bachiche le tiré esta cuchilla...
-;Mistis desgraciados, cochinos!
Y después de haber guardado bien sus compras, el periódico del día para que lean los chicos, el cuaderno de escritura, los lápices y la tinta para que escriban sus hijos en las escuelas de los evangelistas, levantaban sus velas y se alejaban con una canción de vida y de esperanza en los labios.

MATEO JAIKA

(Seudónimo de Enriquez Saavedra, Puno, 1900- Lima, 1977)

LOS PESCADORES DEL TITICACA"

I

Esto sucede en uno de los veranos de la meseta del Titicaca.

Después de una noche de lluvia torrencial, aún amaneció encapotado el cielo. Una claridad turbia iluminaba el ambiente dando al lago una tonalidad lechosa. Los cerros azulinos de la bahía y su raquítica flora, se mostraba como entre tules.

El viejo Timoteo, de tez cobriza y ralísima barba cana, vestía pantalón de cordellate negro, camisa de tocuyo con mil remiendos y sombrero ovejón de falta caída.

El anciano pescador paró su balsa entre las temblorosas totoras de la orilla. Sus ojillos vidriosos avizoraban la superficie tersa del lago, que el céfiro matutino hacía ondular levemente.

Escucha atento la música semidivina que la brisa mañanera, mezclaba con el canto de las aves lacustres, sinfonizaba en los totorales.

Después de embutirse un acullico en la boca y guardar la chuspa en el pecho se paró, y cogiendo el remoto hizo surcar su balsa por entre el totoral. En medio del lago extendió sus redes. La ligera embarcación surcaba el agua, como un cincel sobre una lámina de metal bruñido.

La luz solar se habría paso entre las nubes, aumentando la claridad lacustre y tornándola en claridad.

De pronto comenzó a tirar la red. El diestro pescador la cobró. Los peces se movían como una sola masa viva; y al ser vaciado sobre la balsa, las bogas, los umantos y los carachis, se retorcían y saltaban ofreciendo sus vientres blancos a la alba claridad del día. Al dar las últimas remadas en la opuesta orilla recibiéronle chillando y voloteando una bandada de gaviotas. A esa hora poblaban ya la orilla cenagosa los patos huraños y las rosadas pariwanas garbosas

El viejo Timoteo se arremangó los pantalones hasta las rodillas; chimbando el agua empujó su balsa a tierra, donde lió sus aparejos.

De su vivienda salieron a recibirlo, su perro peludo, sus seis nietecillos harapientos, y su vieja pollera colorada y montera de cuatro puntas, con las mangas de su camisa de tocuyo remangadas hasta los codos.

El perro ladraba saltando de contento, los chicos le pidieron el remo y la malla, y la anciana el atado de pececillos.

Al descubrir el bulto, los rapazuelos que vieron que los peces aún se movían, cogieron a la más saltonas y los sumergieron en la palangana de barro cocido, donde aquéllos tomaron su posición normal y comenzaron a mover sus aletas o bogar con agilidad. Los muchachos se maravillaban con esas cosas a la vez que se miraban en el espejo del agua.

La anciana cogió los peces más rollizos y después de destriparlos y desescamarlos, los embutió en una olla de agua hirviente, agregando papas peladas, rajas de cebolla y ají molido. Revolvió y avivó las brasas del fogón con un palito y sopló fuertemente con un tubo de lata.

La viejecita hizo coser el almuerzo y lo sirvió en platos de barro cocido. El caldo sabroso de las bogas despedía un olor de lo más provocativo. Reunidos todos alrededor de la olla, engullíanse la carne blanca y delicada de los peces, arrojando solamente las espinas. Cuando estuvieron ya hartos, los chiquillos fueron a despircar los corralones de las ovejas que balaban desesperadamente; la vieja desató las vacas que estaban atadas a las picotas, para llevarlas a apacentar en la orilla. El anciano cansado se metió en su vivienda a recobrar el sueño perdido.

II

Por el borde de las chacras floridas y los habales perfumados, los mozos y mozas de la comarca, batiendo al aire sus banderas peruanas y wichiwichis floreados, bailaban cantando la alegre wifala al son de la música alegre de sus charangos, Esta fiesta la ofrecen los indígenas en los días siguientes al carnaval, época en que toda la meseta gris, árida y silenciosa, se torna verdusca, florida, rumorosa y perfumada; época en que el cielo, perennemente pardo se deshace en lluviecitas con sol y cambia en azul turquí época en que los arroyos, las vertientes, los manantiales y las olas cantan con más alegría así como los pajarillos a los totorales.

El viejo Timoteo enfiló las bogas en una lata que luego colocó sobre unas piedras que hacían de fogón improvisado, donde embutió cuanta charamusca encontró a la mano. Al comienzo una humareda espesa lo asfixiaba, pero después le llenó de contento una llama viva chisporrotiante, clara y el agradable olor a pescado que se asaba en ese olor a fritura que el viento colecta e impregna en el espacio.

Al atardecer las nubes iban haciéndose más espesas y los chorlitos se cruzaban en bandadas. Cuando el vientecillo que anuncia tormenta corria por las pampas, los cerros y el lago, volvieron la anciana y los chiquillos con sus rebaños, que fueron apresuradamente a encerrarlos en los corralones. Apenas llegaron a la cabaña se asomaron al asado y se pusieron a saborearlo. La viejecita, después de embutirse un bocado se dirigió a la cocina. Los chiquillos y el viejo al ver que arreciaba más el viento

y que se aproximaba la tormenta, se apresuraron a recoger y aguardar todas sus cosas en las habitaciones. Poco después se embozaron con sus ponchos y sus bufandas.

El lago se puso furioso, cambió de color y arrojaba a su orilla copos de espuma. Las gaviotas, que revoloteaban canpeando las olas, de improviso descendían para hacerse mecer por ellas. Los patos y las wallatas, por parejas apresuradamente volaban hacia occidente y parvadas de pajaritos también volaban luchando contra el viento.

III

Cuando ya se hallaba lóbrego y solo los lejanos relámpagos iluminaban intermitentemente el espacio, soplo con más furia el viento y los truenos hicieron temblar la tierra; comenzó una lluviecita menuda, cantarina; después, se deshicieron nuevamente las lluvias en chaparrones.

A esa hora de borrasca que parece que a todo el orbe conmueve un cataclismo, una lechuza comenzó a aletear y graznar en la puerta de la vivienda. De los ancianos que velaban, el viejo salió a atisbar. Volvió lleno de estupor y dijo a la anciana:

-La lechuza ha graznado en nuestra puerta. Mala señal,

imalaguero! La aludida contestó:

-iAy! Dios mío que será.

Y ambos tuvieron la evidencia de una tragedia

Y así fue, aunque parezca mentira. En los días siguientes comenzaron a enfermarse los chiquillos. El dolor de cabeza, el estómago, las calenturas, los tiró en cama uno tras otro. Los viejos no sabian con que sanarlos. El curandero de ayllu recetó pegarles a las plantas de los pies, papeles pintados con clara de huevo, darles cocimiento de ñujcho, ponerles unas hojas frescas de llantén a las axilas, bañarles con orines frescos... Todo lo pusieron, mas.

sin resultado alguno. Los muchachos se asaban lanzando ayes que desgarraban el alma. Tenían los labios secos y las barriguitas hinchadas con manchas moradas. Los abuelos se pasaban todas las noches en vela y transidos de dolor, sólo atinaban a interrogarse:

¡Qué tendrán? ¡Qué hacer? ¡Qué ponerles? ;Pero qué? Las preguntas no tenían respuesta, ni el alivio daba-esperanzas.

Finalmente apelaron a los rezos y los sahumerios; pero nada, nada.

Todo era inútil y quizás debido a su fatal ignorancia, los remedios que les daban, acentuaban más la furia que los consumían.

Un día se murió el menor, le siguió otro y así fueron desfilando todos los chiquitos a la apacheta, envueltos en unos jergones con coronitas de papel blanco y crucecitas labradas en madera bruta

Después de la muerte de sus hijos, les quedaba el consuelo de sus nietecitos: esos majjtitos rechonchos, vivarachos y traviesos.

Pero ahora que se han muerto, qué quedaba?. Ya no les quedaba nada en la vida. Todo les resultaba innecesario: la buena cosecha, la abundante pesca, la pródiga parición del ganado, el consuelo de su perro, el maullar del gato, la alegría del verano y toda la maravilla lacustre que otrora constituian su encanto. Las frases consoladoras de su compañera, tampoco tenían esa paz saludable de otros días, ni sus oídos, esa sensibilidad aguda para escucharle. No a muchos cayó la compañera de toda su vida; esa naturaleza desgastada había de resistir menos aún que la de los chiquillos.

Con ese golpe más el pobre viejo perdió el sentido y la conciencia de la vida; caminaba como un autómata y cuando dejaba de hacerlo se inmovilizaba como los monolitos. Enmudeció para siempre la comida, la savia amarga, el agua del manantial se le ofrecía como hiel, el sol le resultaba quemante y la luna sin poesía y, aunque el lago en la brisa mañanera, le enviaba algún consuelo, él lo veía negro, negro como el hollín de su cocina.

Este viejo, perteneciente a la raza de bronce después de una larga y conmovedora agonía dejó de existir, sus amigos, envuelto en unos pobres jergones lo sepultaron en una cumbre dejándole como recuerdo una cruz de irus.

Hoy sólo el viento lamenta su muerte, y en las noches se lamenta más quejumbroso aún; tiene razón, porque en la cabaña que antes era un nido de amor y de consuelo. hoy no existe sino un montón de piedras, terrón y totora.